

Queridos todos, agradezco a los organizadores de esta Cena de Pan y Vino por haberme invitado a dirigirme a esta comunidad aquí reunida para apoyar la misión pastoral y social del Arzobispado de Santiago de los Caballeros.

Querido Mons., de la Rosa, querido Mons. Valentín, Obispo Auxiliar, queridos miembros de la mesa que preside esta Cena Convivencia. Queridos todos.

El Miércoles recordábamos los 60 años de la Arquidiócesis, el 9 de Septiembre celebrábamos los 51 de esta Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, los 50 de los Cursillos de Cristiandad en Santiago, pronto celebraremos los 50 de CEFASA, Centro de Formación y Acción Social de la Arquidiócesis de Santiago de los Caballeros, aquí mismo nos alegramos con los 32 años del Semanario Camino, y mañana, se cumplirán 10 años del Ministerio Episcopal de Mons. Ramón de la Rosa, como Arzobispo de Santiago de los Caballeros. Hoy es un día de acción de gracias para todos los jesuitas, un 27 de septiembre de 1540, el Papa Paulo III aprobó la Compañía de Jesús.

Fe y Vida Familiar

I-

Digamos primero, lo que no es la fe.

No es:

- Pertenecer a un grupo.
- Tener todo resuelto en la vida. Un insulto a la condición humana que camina la vida en medio de luchas e incertidumbres.
- Esconder el sufrimiento de los inocentes.
- Ocultar los defectos y pecados de una Iglesia.
- Algo impuesto o decidido de manera autoritaria.
- Un asunto de que “es así,” porque yo quiero y necesito que sea así.
- El último recurso cuando se acaban los argumentos.
- Caminar a ciegas por la vida, guiándose por sentimientos.
- Una falsa consolación para gente débil. Un opio para calmar sufrimientos.
- Cumplir una serie de normas.

Fe en sentido débil se refiere a una opinión que no es segura, que carece de fundamento.

Crear en sentido fuerte.

- Creer, en sentido propio, es fiarse de alguien. Apoyarse en alguien leal.
- Es tener por verdadero lo que afirma otra persona.
- Creer supone una relación de confianza entre un yo y un tú.

¿Qué es la fe?

Crear es el acto con el que <<una persona se confía libre y totalmente a Dios, dándole a Dios, revelador la ofrenda, la sumisión plena del entendimiento y de la voluntad>>, es decir, de nuestra capacidad de pensar y de querer.

En la fe, yo acepto el misterio absoluto de Dios. Dios es un misterio personal que se me ha acercado en la historia y en la vida. Ese misterio se ha revelado plenamente en Jesús, el Cristo, su mensaje, vida, su muerte y su resurrección.

Los cristianos creemos que el Absoluto, el Dios Eterno y Leal, se ha revelado en un predicador que recorrió los caminos polvorientos de la Palestina en el siglo I: Jesús de Nazaret. El creyente tiene a Jesús por el Cristo, el Señor, el Hijo de Dios, el Mesías.

La palabra fe. Fe viene de fidelidad. Con mi fe, respondo a la fidelidad de Dios.

La fe se expresa y se ratifica en el amen.

La palabra “amén” proviene de la raíz hebrea, “Mn” un verbo que indica que eso está firme, Dios está comprometido y nosotros también.

Donde hay sinceridad, basta la palabra.

Con el amen, yo reconozco que Dios cumplirá lo que promete, y yo ratifico mi deseo y mi súplica de cumplirlo.

Hace años, cuando viajaba al Pico Duarte con los muchachos del Colegio Loyola. Yo contrataba 30 mulos de monta y 80 mulos de carga con un apretón de manos.

Toda mi conversación con el jefe de los guías, terminaba con estas palabras:

-- Entonces, nos vemos el 2 de Enero en la Boca de los Ríos a las 6 de la mañana.—

Tempranito el día 2 de enero, antes de que saliera sol, varias veces me despertó el jefe de los guías con estas palabras: -- Padre, aliste a sus muchachos que aquí están los mulos— Donde hay fidelidad la palabra tiene todo su peso. Jesús es la Palabras de la fidelidad de Dios.

En Jesús, Dios ha cumplido todas sus promesas. En Jesús, Dios y la humanidad han sellado una alianza que durará para siempre. No es que Dios nos dé un apretón de manos, en Jesús, Dios nos da a su propio Hijo para caminar la ruta con nosotros. Jesús no solo camina junto a nosotros, Jesús es el “camino, la verdad y la vida” (Juan 14, 6).

En Jesús, Dios nos comunica su ser, su vida y su palabra.

En Jesús la Palabra de Dios nos sale al encuentro y hay uno que ha podido vivir hasta el extremo el compromiso de ser humano.

Por la fe, en Jesús, Dios y nosotros nos damos el apretón de manos que sella su compromiso y el nuestro para vivir la vida.

¿Qué ocurre cuando creemos?

Por la fe: confiamos en alguien, nos confiamos a alguien, tenemos por verdadero su ser y su palabra.

Creer es una experiencia profundamente humana. Sin la fe no podríamos vivir.

- ⊙ Por la fe, el ser humano se atreve y se lanza a vivir, fiado de sus padres, de su entorno, de la vida misma.
- ⊙ Por la fe, partimos de lo que conocemos hacia lo que no conocemos.
- ⊙ Necesitamos la fe, porque ni la realidad aparece en su totalidad, ni el ser humano es capaz de abrazarla.
- ⊙ Nos angustiamos, cuando no le vemos el sentido a la vida. La angustia solo existe en seres capaces de creer que la vida tiene un sentido.
- ⊙ “Si luchamos por la verdad, por la justicia, por la felicidad, si sufrimos por la injusticia y por la falsedad, si no hay nada que logre apagar por completo nuestras aspiraciones y nuestra necesidad de amar y ser amados, si la muerte se nos presenta como un límite que nos gustaría superar, es porque creemos [en el fondo] implícitamente en un sentido absoluto, en un futuro absoluto, en una bondad primordial.” (Franco Arduoso.)
- ⊙ Deseamos la verdad, la vida, la belleza, el bien, la comunión, en la fe nos lanzamos y viajamos hacia el absoluto en quien esperamos encontrar la plenitud de todo lo que esperamos.

¿Qué creemos?

Creemos en Jesús, muerto y resucitado. Jesús vivió esta misma vida nuestra y fue fiel hasta el final. Los poderes que dominan esta vida, parecían destruirlo, pero nuestro Padre Dios le fue fiel a Jesús resucitándolo de la muerte.

¿Por qué creemos?

Creemos por el testimonio de los apóstoles, que a su vez, aceptan el testimonio de Dios, por eso nuestra fe es apostólica. Se funda en la fe de los apóstoles.

Nuestra fe:

- ▣ Se apoya en la autoridad de Dios que ni miente, ni se engaña.
- ▣ Nuestra fe se apoya en esta realidad: Dios rehabilitó a Jesús y lo presentó como Mesías y Señor.
- ▣ Creemos con la fe los apóstoles, los mismos que huyeron y negaron a Jesús.
- ▣ Muchos pagaron con su vida ese testimonio.
- ▣ Creemos con la misma fe de las primeras comunidades que soportaron la dispersión y la persecución del imperio más poderoso de la antigüedad.
- ▣ Creemos por aquellos hombres y mujeres que crearon una comunidad con un estilo de vida radicalmente nuevo.

Mi fe tiene fundamento.

- Creo en Dios, por lo que ha hecho por mí.
- Creo en Dios, porque ha actuado lealmente hacia mí de manera gratuita. El creer empieza en el reconocer.
- Acojo y tengo por verdadero el mensaje (el anuncio, el kerigma) que proclama la fidelidad de Dios.

- Le respondo con mi confianza absoluta, le respondo con mi abandono a su persona y en sus designios.
- Me fío del Señor, porque primero me Él ha sido fiel.
- Creo que en Cristo, Dios me ofrece la posibilidad de salvación, porque le creo a Dios, que ni miente ni se engaña.
- Real y verdaderamente se da una revelación de alguien que merece confianza. Y ahora yo respondo con mi confianza personal.

¿Por qué es tan difícil creer hoy?

- ▶ Vivimos en un mundo secularizado, un mundo donde Dios no cuenta.
- ▶ Dios parece haberse jubilado. Algunos se creen, que Dios está pensionado, y ahora riega las flores por las tardes, toma te con galletitas y se entretiene jugando eternas partidas de dominó con los ángeles.
- ▶ Los fallos y escándalos de nuestra comunidad y sus líderes, nuestras divisiones obstaculizan la fe.
- ▶ Nuestro mundo es post cristiano. Vive como si el cristianismo fuera algo que se quedó en pasado, como una estampita de primera comunión olvidada en un libro de primaria.
- ▶ Han pasado de moda los ateísmos apasionados.
- ▶ Vivimos la era de la indiferencia blindada.
- ▶ Vivimos la primacía de la técnica sobre la ética, las necesidades sobre los valores, el tener sobre el ser.
- ▶ Mostramos interés por lo que funciona, vende, lo que produce, lo que gana y resuelve, entretiene, asegura, responde rápido y satisface. Dios y su causa parecen inútiles.
- ▶ En la era de lo desechable, lo definitivo no interesa. Usamos, estrujamos, botamos. Estamos presos de lo inmediato.
- ▶ Creemos en un “dios” a la carta.
- ▶ Vivimos en una sociedad de hombres y mujeres que se interesan solamente por ellos mismos. Hombres y mujeres narcisistas que buscan un dios que les aplauda, alabe, reverencie y sirva.
- ▶ Entre nosotros, con frecuencia, se confunde la fe con la magia. La fe es fiarse de Dios. La magia es esperar de un truco, lo que no se espera de Dios. Los magos esperan lograr con una pequeña acción, enormes resultados sin tener que acoger la gracia de Dios y convertirme.

TODO ESO Y MÁS ES LA FE.
 II- VAMOS AHORA A REFLEXIONAR SOBRE
 La Fe y la Vida familiar.

El primer ámbito que la fe ilumina en la ciudad de los hombres es la familia.

Recientemente, el Papa Francisco nos ayudaba a comprender qué es la fe. Valiéndonos de esa presentación veremos cómo la fe fortalece la vida familiar.

<p>El Papa nos muestra que la Fe es una luz para la vida.</p>	<p>La fe nos ayuda a rechazar los criterios falsos y tenebrosos y abrazar la vida verdadera que nos propone Jesús. La fe requiere la necesidad de discernir, estar alertas. “Jesús pedía: ¡velen! Hay que estar alerta, porque en la vida vivimos amenazas y oportunidades. Para que una familia se realice plenamente, tiene que distinguir entre los criterios del mundo y los criterios del Señor.</p>
<p>Francisco, nuestro Papa, nos aclara: la fe es asunto de fidelidad.</p>	<p>La fe nos ayuda a luchar contra la ligereza y la superficialidad de nuestra cultura que también influencia la vida familiar.</p>
<p>Por la fe, descubrimos que se nos ha dado un gran amor. En Cristo, hemos recibido más amor del que merecemos.</p>	<p>La fe ayuda a descubrir que en todo matrimonio han un don. Si los casados y los novios son sinceros tienen que reconocer, que ellos han recibido más amor del que merecen.</p>
<p>La fe en el Dios verdadero nos permite rechazar a los ídolos y los falsos dioses. Los ídolos nos destruyen con su atractivo, porque cada ídolo lleva el rostro de su fabricante. Podemos tocarlos, los ídolos y diositos nos tranquilizan engañosamente y calman la angustia de vivir en libertad. Pero los ídolos siempre exigen sangre, primero la de los otros, y luego la propia.</p>	<p>En el matrimonio, la fe nos ayuda a vencer el ídolo del machismo. La fe nos revela que la felicidad, no está en el dominio, ni en la irresponsabilidad. La felicidad está en la comunión. En el respeto a la mujer. La felicidad no está en la mentira. El mentiroso acaba creyendo que todo el mundo es como él, mentiroso, y se lo comen los celos. Los mentirosos dicen mentiras, pero la mentira se acaba tragando a los mentirosos. ¿Por qué los hombres latinoamericanos se quejan de tanta soledad? Están solos, porque no tienen compañeras, verdaderas</p>

	amigas, tienen sirvientas, ayudantes, cuida niños, cocineras, arregla todo, pero no un verdadero "tú", los hombres muchas veces, tratan a la mujer como sirvienta y luego se quejan que no tienen compañera.
HOMBRES Y MUJERES CASADOS QUE ESTÁN AQUÍ, QUE SON FELICES, ¡QUÉ RESPONSABILIDAD TAN GRANDE TIENEN EN ESTA CIUDAD! MOSTRAR QUE LA FE CONSTRUYE UNA RELACIÓN AMOROSA, ESTABLE, DIGNA Y DICHOSA.	
La fe exige renunciaciones.	En la fe, el verdadero amor, pasa por la muerte de las renunciaciones . Renunciar a divertirse solo con los amigos. Renunciar a una vida sin tiempo para los hijos. Renunciar a los gastos innecesarios, a la competencia, al lujo tonto.
La fe implica un crecimiento. Israel fue creciendo en su fe. Pablo nos dice: 1ª Corintios 13, 11."Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño." Nuestra fe nos llama a crecer Somos niños en la fe, cuando no oramos. Cuando no nos hemos preguntado: ¿Y yo, qué digo de Jesucristo? Nos hemos quedado como niños en la fe, cuando no nos hemos vinculado a nuestra parroquia, para preguntar, ¿en qué puedo servir? Nos quedaremos como niños, si no nos formamos aprovechando las oportunidades de formación.	La fe impulsa a madurar y crecer en el matrimonio . Maduran en el matrimonio, los que se comunican. Los que van conversando la vida con serenidad, los intercambian acerca de lo que va surgiendo. Los que sacan tiempo para no hacer nada y descansar. Maduran los que analizan y evalúan. En el matrimonio maduran, los que escuchan, aunque no les guste lo que oyen. Maduran los que ahorran y se arropan hasta donde les llegue la sábana. Maduran el hombre y la mujer que son socios, y comparten las tareas. Madurar en el matrimonio, requiere escoger los amigos.

Se trata de actuar en base a principios y no a modas, ni sentimientos.

Evitemos caer en los relativismos, o en los fundamentalismos.

El Apóstol Pablo, nos sigue aconsejando: "tengan cuidado como andan, no como insensatos, sino como sabios" (Efesios 5, 15).

Pablo quería que los discípulos no fueran niños expuestos al capricho de las olas y del viento (Efesios 4, 14).

En el matrimonio, la fe ayuda a decidir porque si no decides, te decidirán.

Si decides sin dialogar con tu esposa, con tu esposo, estás imponiendo, no estás formando, ni construyendo, no vas a ninguna parte. El impone está preso de su inseguridad y aprisiona a su esposa, a su esposo, a la familia entera. Los presos caminar kilómetros en el patio de su prisión, pero no llegan a ningún lado.

La fe es nuestra respuesta a la comunicación del Señor.

La comunicación exitosa exige fe, porque toda comunicación exitosa tiene tres exigencias que solo se cumplen con la audacia de fe.

La comunicación que salva y sostiene los matrimonios requiere fe:

1. Para que cada uno se atreva a bajar la guardia, presentarse sin defensas, con espontaneidad y sinceridad. Es duro, porque te pueden herir. Al hombre le falta comunicación.
2. La comunicación que hace funcionar los matrimonios requiere fe para estar abierto a los cambios, evaluar, estar dispuestos a llevar la casa de otra manera, a descansar de otra manera.
3. Si tu matrimonio va a durar hay que tener fe para asumir el riesgo de lo nuevo. No instalarse, seguir formándose, seguir creciendo. A las novias les falta atreverse a exponer y presentar la clase de vida que quisieran vivir, aunque las boten y rechacen. Los novios deben evitar idealizar a la muchacha sin ver sus limitaciones. No es casualidad que se diga de chiste, que novio es el que “no vio”.
A los matrimonios les falta correr el riesgo de la organización en bien de otros, el riesgo de la comunidad.

La fe nos enseña el lugar más seguro para guardar nuestra vida. La mejor manera de guardar es poner con fe lo que valoramos en manos de quien nos quiere.

Los que me conocen, me habrán oído contar esta historia.

Un joven que prestó su Biblia a una muchacha. Él estaba muy enamorado de ella, pero era tímido y nunca le dijo nada.

Terminado el cuatrimestre, ella vino a devolverle la Biblia.

Entonces él le dijo: “precisamente, porque la quiero guardar, quédate tú con ella.”

Hasta el día de hoy, son marido y mujer. Guardó Biblia y muchacha.

La fe nos ayuda a responsabilizarnos de los detalles, y a compartir las tareas.

La fe nos libra de protagonismos destructores y competencias malsanas.

Nos ayuda a darle espacio al otro para que pueda asumir responsabilidades.

La fe transforma el matrimonio en una “unión estable de un hombre y una mujer:

Que nace de [del amor de Dios], la fe hace del matrimonio un signo y presencia del amor de Dios, del reconocimiento y la aceptación de la bondad de la diferenciación sexual, que permite a los cónyuges unirse en una sola carne (cf. Génesis 2, 24) y ser capaces de engendrar una vida nueva, manifestación de la

bondad del Creador, de su sabiduría y de su designio de amor. (Lumen Fidei, 52, vale la pena leer el número entero).

Cuando se vive en la fe, el matrimonio manifiesta toda su fuerza como sacramento.

En verdad, el matrimonio es un signo del amor de Dios, creado y querido por Dios. Donde veas a un hombre y una mujer casados, ver un signo de cómo el Señor te quiere y cómo quiere a su Iglesia.

El Papa Francisco nos recuerda, cómo fundados en este amor, el hombre y la mujer pueden prometerse amor mutuo con un gesto que compromete toda la vida y que recuerda tantos rasgos de la fe.

Prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa los propios proyectos, un plan que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada.

La fe, además, ayuda a captar en toda su profundidad y riqueza la generación de los hijos, porque hace reconocer en ella el amor creador que nos da y nos confía el misterio de una nueva persona.

En este sentido, Sara llegó a ser madre por la fe, contando con la fidelidad de Dios a sus promesas (cf. *Hb* 11,11).

Importancia de la familia.

“La familia es la institución más valorada por la población del mundo y es la institución en la que más confían las personas. Sea lo que sea el futuro de la sociedad, tendrá que contar con la familia, la institución de mayor valor social de la historia en todo el planeta”.

Situación de la familia hoy en día

Recae la carga de hacer familia sobre la mujer.

Poco a poco, el hombre se va desentendiendo. Bastantes líos tiene en el trabajo.

En el hogar, falta el compañero.

El orden y el respeto en el hogar son débiles porque los ha construido la mujer sola, sin el apoyo del hombre.

Poca comunicación entre los esposos. No se vive el “compañera te doy y no esclava”.

Poca comunicación entre hijos y padres.

Poca comunicación sobre lo que ocurre.

Retos de la familia hoy en día.

La pobreza está a la base de todas las crisis.

El reto de enfrentar la movilidad. En un día cualquiera, padre y madre desempeñan varios trabajos dentro y fuera del hogar.

Todos somos varias cosas en un día.

Familias espectadoras, no deciden, las deciden. Son pasivas y están distraídas.

El sociólogo Zygmunt Bauman nos alerta que la estabilidad familiar está amenazada por una sociedad cada vez más líquida. Se debilitan los vínculos y los compromisos, todo se mueve y en gran medida, se mueve por el mercado.

La sacralización del mercado: empobrece las relaciones, desvaloriza los compromisos, la vida, las personas. El mercado no se lleva de principios, de fundamentos, de opciones, todo depende de lo que se puede ganar. Ganar es la prioridad que se traga todo y a todos.

Valora el atesorar, ganar, acumular.

Según la sociedad actual, vale lo que me da placer, o bienestar inmediato. El culto a las emociones, al sentimentalismo... llorar con una novela. Pero esa misma gente que se seca lágrimas ante un televisor, pasa indiferente al lado de los barrios marginados y los niños que caen desmayados a media mañana en una escuela, porque no desayunaron.

En medio de este mundo líquido, la gente se enamora y se casa.
¿Qué aportan los enamorados y su proceso de enamoramiento al compromiso matrimonial y a la fe. ¿Cómo los novios iluminan nuestra fe y el mismo matrimonio?

<p>Consideremos el noviazgo. Se trata de la relación entre dos personas que se concretiza en un matrimonio. Esa relación, inicia con el enamoramiento.</p> <p>El proceso de enamoramiento empieza con el descubrimiento de una realidad que despierta interés.</p> <p>Una persona que atrae y se desea conocer más y mientras más se conoce, más se desea conocer y más atrae.</p> <p>A una relación más honda, corresponde un conocimiento más profundo.</p> <p>Se va entrando en una relación en la que compartimos y nos comparten.</p> <p>Luego se llega a una decisión de vivir una relación estable.</p> <p>Hasta que llega un momento en que lo racional, es vivir juntos.</p> <p>Aumento de conocimiento e interés.</p> <p>A partir de una experiencia limitada una decisión que compromete la vida entera.</p>	<p>El camino del creyente.</p> <p>El Señor atrae. Como a Moisés en el pasaje de la zarza ardiente.</p> <p>Moisés se acerca. Conoce y quiere acercarse más.</p> <p>Relación y conocimiento crecen.</p> <p>Crece el interés.</p> <p>La entrega mutua.</p> <p>Compromiso de fe.</p> <p>Hay un momento en que ya no podemos vivir sin referencia a Dios.</p> <p>Aumento de conocimiento e interés.</p> <p>A partir de una experiencia limitada una decisión que compromete la vida entera.</p> <p>Decisión, compromiso para toda la vida.</p> <p>Vivir desde el otro en adelante.</p> <p>Es racional fiarse de quien es leal.</p>
---	---

<p>Decisión, compromiso para toda la vida. Vivir desde el otro en adelante. Lo racional, es vivir juntos y enfrentar la vida desde esta relación que se adueña de todo.</p>	
---	--

La fe también ilumina la vida matrimonial

<p>Todo acto de fe nace del amor y va al amor. Si la fe es verdadera, se va convirtiendo en una relación de amor apasionada que se adueña de todo y pide siempre.</p>	<p>Todo matrimonio es un acto de fe. Hay muchos elementos en el aire, pero la pareja está persuadida de que juntos pueden enfrentar la vida y dar vida. Cuando los muchachos dicen, Yo fulano te quiero a ti menganita como esposa y me entrego a ti y prometo serte fiel, en la salud y la enfermedad... En ese momento del compromiso, hay muchas cosas en el aire e inseguras, y sin embargo, ese es el paso acertado y el que da sentido a sus vidas.</p>
<p>La fe responde al Señor que se ha revelado como leal en sus acciones salvadoras. La fe es respuesta a la lealtad del Señor y a su propuesta de una relación. Por eso se vive en la alianza.</p>	<p>El matrimonio responde a la relación vivida por los novios en la que han experimentado la lealtad y ahora quieren comprometerse a vivirla en un proyecto, una alianza realizada por los dos.</p>
<p>El Señor no solo se ha revelado, se nos ha entregado. El Señor se ha confiado a nosotros. El comienzo de la fe es descubrir que primero el Señor ha creído en nosotros. Dios nos ha confiado a su Hijo, su Palabra, su Buena Noticia y su vida. ¿A dónde iremos, solo tu tienes palabras de vida eterna? Nuestra capacidad de amar es como la semilla, la mejor manera de guardarla es sembrarla, amando. El peor tiempo perdido, es el tiempo esperado para amar.</p>	<p>Los esposos se dan a conocer y eventualmente se entregan el uno al otro. Se confía el uno al otro. Esa mujer, ese hombre se puso en tus manos. Se confió a ti. El matrimonio se apoya en la lealtad mutua de los cónyuges. Matrimonio es un Acto de fe que sustenta una relación que se prolonga en los hijos y se consolida en ellos. Contigo pan y cebolla, dicen los españoles. Estamos hechos para la entrega. El ser humano no es principalmente un consumidor, es un ser llamado a la entrega.</p>
<p>La fe pide alabanza. Estar en presencia de Dios y admirar su lealtad para alabarlo. La Biblia está llena de proclamaciones de las maravillas del Señor.</p>	<p>El matrimonio pide alabanza y admiración del otro. No ceses de admirar. El día que dejes de admirar a tu esposa, a tu esposo, le pusiste la reversa a tu matrimonio. Ya no avanzas. ¡Es para atrás que vas!</p>

La alegría de Dios consiste en que el hombre y la mujer vivan plenamente.	Y la felicidad se realiza en la entrega que busca el bien de otra persona.
La relación del creyente con Dios vale más que la vida, nos lo enseña el Salmo 63.	Cuando este amor es mutuo, recíproco, se establece una comunión, la felicidad se enraíza y brota de esa comunión.
La esperanza es la pasión por lo posible. Quien cree, espera y puede ocuparse del presente. Puede aguardar.	La base del matrimonio, exige un respeto que se sale del esquema de la respuesta inmediata. Si la relación es verdadera, pide la vida, marca el futuro y permite esperar.
La fe nos enseña que el Otro es mayor y mejor de lo que pensamos. Y nos descubrimos mayores y crecidos.	En el matrimonio, el conocimiento mutuo crece. Cada uno se descubre mayor y crecido. Se pasa del amor a una imagen, al amor a una realidad.
Fe y alianza están abiertas a la historia y a la vida.	La relación de amor engendra vida y está abierta a la vida. Cuando rompíamos cosas en casa de abuela, cuando le llevaban las cosas, ella sentenciaba: <i>“aquí lo único de valor son mis nietos.”</i>
Moisés sabrá quién es Dios, cuando se adentre en la relación que el Señor le ofrece.	Los hijos cambian la vida. Los hijos pequeños son los grandes directores y ejecutivos. Ser padre y madre es un aprendizaje que no termina, un servicio militar, estar de guardia permanente, una sala de emergencia, jardín y un televisor con patas, que no se apaga y se enciende cuando quiere con la programación que se le antoja.
Israel vive el desierto, la tierra prometida, la instalación, las invasiones, el exilio, el regreso, vive de las promesas.	Los adolescentes son tu desierto. Ellos no ofrecen flores, ni palabras lindas, necesitan su espacio. Hay que vivir esa etapa con paciencia. Están creciendo. Tus hijas e hijos adolescentes serán los jueces y fiscales implacables de toditas tus contradicciones. Ellos un acto penitencial que dura varios años y una acción de gracias que nunca llega. Ellos son como un roletazo con las bases llenas: hay que quererlos a como de lugar, hay que meterles pecho para que se queden en el cuadro. En los files, nadie encontrará esa pelota.

Nuestra fe consolida los matrimonios con estos diez mandamientos del matrimonio creyente y feliz.

1. Ama, sobre todas las cosas. No importa lo que logres, ni lo lejos que llegues, lo que cuenta es el amor por sobre todas las cosas.

2. Jamás tomes en vano, en tus labios el nombre de tu esposo, de tu esposa para insultarlo o insultarla. Bendice ese nombre y te bendecirá la vida. Ese nombre señala a la única persona que ha querido compartir su vida con la tuya de manera radical. No lo tomes en vano, dale el valor que merece.

3. Santifica el tiempo del hogar, guárdalo. Hay emergencias que exigen tiempo, las emergencias diarias y frecuentes son signo de desorden. Nadie puede avanzar en la vida con la emergencia puesta.

4. Honra padre y madre, y no olvides, que por el matrimonio, “dejará el hombre a su padre y su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre.” Si te vas a tener que ocupar de tus padres, incluye a todos tus hermanos. Con serenidad, diles a tus hermanas y hermanos que tiene más sentido llevarle una sonrisa y una ayuda a un viejito vivo, que flores a una tumba. Si les estás dejando a otros el cuidar de tu propio padre o de tu propia madre, les estás dejando a otros el ser hijo e hija. Todos podemos hacer algo, lo que no podemos hacer es desentendernos.

5. Da vida con tus actos y palabras. Mejor tener esposa, o esposo, que tener razón.

6. Manifiesta en tu cuerpo, tus ojos y pensamientos la fidelidad que juraste, y esa fidelidad te salvará de andar por la vida con un corazón roto.

7. No le robes a tu familia el tiempo, la delicadeza y lo mejor de ti. La familia es la empresa más exigente y la fiesta más dichosa, ¡santifícala y te santificarás!

8. Vive en la verdad. Solo hay felicidad en la verdad. Procesa los defectos de los demás, no importa los chismes que te lleguen, somételos a un tratamiento en la planta de tu corazón, que de ti solo mane agua limpia.

9. La felicidad está en la calidad de la relación, la cantidad siempre revela un consumidor torpe e insatisfecho.

10. Los bienes ajenos codiciados y robados, nunca llegan a ser verdaderamente propios. El bien ajeno robado se transforma en un mal propio.

Ora. Quien vive, respira. Quien cree, ora. Ora con el corazón que tienes, no con el que quisieras tener.

El Señor te quiere como eres, para que seas como Él te quiere. Ama a tu cónyuge tal y como es, y acabará siendo tal y como tú lo quieres. Con su continuo abrazar, el mar ha transformado las rocas más soberbias, en arena fina.

Nos dirigimos en oración a María, madre de la Iglesia y madre de nuestra fe usando la oración del Papa Francisco al final de su encíclica Lumen Fidei (Número, 60)

¡Madre, ayuda nuestra fe!

Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.

Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.

Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.

Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.

Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.

Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino.

Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Queridos amigos, afuera es de noche y está oscuro. Ustedes son las estrellas de esa noche. No nos fallen. Brillen con su mejor luz para la gloria de Dios y bien de todos. Muchas gracias, Manuel Maza Miquel, S.J., Profesor Asociado de la PUCMM, miembro del equipo del Centro Bellarmino. www.manuelmaza.net